

LECCION XXVII.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO. (SIGLOS V Y VI.)

Juicio de Dios sobre el Imperio romano. — La Iglesia propagada : conversion de la Irlanda ; conversion de los Franceses ; santa Clotilde. — Continuacion del juicio de Dios sobre el mundo antiguo. — La Religion salva las ciencias y crea una nueva sociedad. — San Benito ; poder de su Orden ; servicios que presta á la Europa. — La Iglesia afligida en Oriente : violencia de los Eutiquianos ; — defendida : quinto concilio general.

Á pesar de los esfuerzos de los santos Doctores y de las oraciones de los solitarios , los herejes y los antiguos gentiles continuaban cerrando los ojos á la luz , y los sectarios hacian grandes esfuerzos para aumentar sus filas : estos hombres se habian hecho indignos de la verdad , y la justicia de Dios arrebatándoles la sagrada antorcha que en su divina misericordia les presentara , la llevó á otros pueblos , pues la Iglesia nada puede perder , y nuevos hijos la consolarán siempre de la apostasia de los que la abandonan.

De repente conmuévase el Norte de la Europa y del Asia ; é innumerables enjambres de pueblos bárbaros acuden á recoger el precioso maná de la verdad que el Gentilismo desprecia ; su doble mision consiste en castigar al Imperio romano por su ingratitude , por sus crímenes y por su tenaz rebelion contra el Cordero dominador del mundo , y consolar á la Iglesia , convirtiéndose para ella en otros tantos hijos , modelo de docilidad. Empiezan por ejecutar la primera , y el inmenso coloso que por tanto tiempo llenara el mundo , y que bebiera durante tres siglos la sangre de los Mártires , cae á sus golpes , gritando los esparecidos miembros de su cadáver á los siglos venideros : « De este modo perecerán los imperios que digan : No quiero que el Cristo reine en mí. »

Establécense los Bárbaros sobre las ruinas del mundo antiguo , y preséntase á ellos la amable hija del cielo , la Religion de la caridad : su dulce voz de madre hiere los oidos de los indomables vencedores , los leones deponen su fiereza , y mientras espera que pueda convertirlos en cristianos , la Iglesia los convierte en hombres. Este milagro se verifica insensiblemente , y créase un nuevo mundo , mientras que se obra un nuevo prodigio que mas de una vez hemos tenido ocasion de indicar.

El sol que ilumina la naturaleza no pasa de un punto á otro del cielo con mas exactitud , que el sol de la verdad á bañar con sus rayos

á una nueva region , cuando un pueblo culpable ha despreciado su luz. Así , en el preciso momento en que las herejías de que hemos hablado en la leccion anterior arrebatában á la Iglesia numerosos hijos , la sagrada antorcha era colocada en manos de un jóven santo , encargado de hacerla brillar á los ojos de una nacion entera ; san Patricio , al convertirse en apóstol de la Irlanda , conquistó para Jesucristo una de las mas hermosas partes del redil divino , y quizás la mas fiel entre todas.

San Patricio nació en una aldea de Inglaterra , si bien era romano de origen , y se cree que su madre era sobrina de san Martín , obispo de Tours ; Patricio fué educado en la religion cristiana , y habiendo á la edad de quince años cometido una falta que parece no debió ser muy considerable , sintió tan crueles remordimientos , que la lloró el resto de su vida ; mas Dios le proporcionó los medios de devolverle mucha mas gloria que la que habia podido quitarle. Apenas habia cumplido diez y seis años , cuando una tropa de bárbaros le arrebató de su país , junto con varios esclavos y vasallos de su padre ; conducido á Irlanda , vióse reducido á la necesidad de guardar ganados , y en medio de los bosques y en la cima de los montes su cuerpo sufrió hambre , frio , lluvias y nieves ; pero Dios , que se apiadó de su alma , le reveló toda la extension de sus deberes , y le inspiró la voluntad de cumplirlos estrictamente.

Fiel á la gracia , Patricio miró su estado como cristiano que era , y solo buscó los medios de santificarse ; la resignacion y la oracion hicieronle soportar sus trabajos con alegría , hasta que pudo volver á su patria despues de seis años de esclavitud ; llegado allí , Dios le manifestó con varias visiones que se serviria de él para la conversion de la Irlanda , y entre otras cosas parecióle ver á todos los niños de aquel país tendiéndole los brazos desde el regazo de sus madres , implorando su socorro con gritos que partian el corazon.

San Próspero dice que Patricio recibió su mision para la Irlanda del papa san Celestino , quien le consagró obispo de aquel país. Lleno del espíritu apostólico , Patricio de regreso á su patria abandonó valerosamente á su familia ; vendió , como dice él mismo , su nobleza para servir á una nacion extranjera , y marchó á Irlanda á fin de trabajar en la extincion de la idolatría. Despues de recorrer toda la isla , penetrando hasta en los mas ocultos lugares , sin temer los peligros á que se exponia , sus predicaciones , robustecidas con su angélica paciencia en los sufrimientos , produjeron efectos admirables , y antes de su bienaventurada muerte , acaecida en el año 464 , tuvo el consuelo de ver á casi toda la Irlanda adorando al verdadero Dios.

¡ Salve , santa iglesia de Irlanda , virgen del Norte , adornada con una corona de lirios y de rosas , símbolo de la integridad de tu fe y de la constancia de tu valor en medio de las mas sangrientas persecucio-



nes ! Cifra tu esperanza en el Dios de los oprimidos y de los Mártires ; el que rompió el cetro de Neron y de Diocleciano , sabrá librarle del yugo que los tiranos y los expoliadores hacen pesar tantos siglos há sobre tu frente inmaculada.

La antorcha del Evangelio pasó de las manos de Patricio á las de una jóven princesa , conservada milágresamente entre el asesinato de toda su familia ; el nuevo apóstol , que al convertir á los Franceses debía granjearles mas gloria y honor que todas las conquistas de sus valientes capitanes , fué santa Clotilde.

Clotilde fué hija de Chilperico , hermano de Gondebaldo , rey de los Borgoñones , el cual manchó sus manos con la sangre de su hermano , de su cuñada y de los príncipes sus hijos , para asegurarse la posesion de sus dominios , perdonando únicamente á dos hijas de Chilperico , dotadas de rara hermosura y que no eran temibles á causa de su tierna edad. La mayor fué encerrada en un monasterio , donde profesó , y Clotilde permaneció en la corte de su tío , teniendo la felicidad de ser educada en la religion católica , á pesar de vivir entre Arrianos ; desde su mas temprana edad se acostumbó á despreciar el mundo , sentimiento que se robusteció mas y mas en ella por la práctica de las obras de piedad , y su inocencia no sufrió el mas ligero menoscabo por los seductores encantos de la vanidad que por todas partes la rodeaban.

Clodoveo , rey de los Francos , destructor del poder romano en las Galias , pidióla en matrimonio : su demanda fué satisfactoriamente contestada , con la condicion empero de que se dejase en libertad á la princesa para profesar su religion ; y su enlace se verificó en Soissons , en 493 , en medio de grandes solemnidades. Clotilde mandó construir en el palacio de su marido un pequeño oratorio , donde pasaba mucho tiempo en oracion ; tambien practicaba gran número de secretas mortificaciones , pero como la prudencia presidia á todos sus ejercicios , no faltaba á ninguna de las exigencias de su estado. La igualdad de su carácter , su dulzura , su condescendencia , no tardaron en granjearle el amor de su esposo , y al verse enteramente dueña de su corazon , solo pensó en ejecutar el proyecto que tenia formado de convertirle á Jesucristo.

Con frecuencia le hablaba de la vanidad de los ídolos y de la excelencia de la religion cristiana , y si bien Clodoveo la escuchaba siempre con placer , no habia llegado aun el momento de su conversion. ¡ Ánimo , santa princesa ! Continúa en vuestras oraciones y buenas obras ; Dios , que tiene en sus manos el corazon de los reyes , no tardará en abrir á la verdad el de vuestro esposo. En efecto , algunos años despues , estando Clodoveo en guerra con los Alemanes , dióles la batalla de Tolbiac , cerca de Colonia ; en medio de la pelea , introdúcese el desorden en sus filas ; él mismo va á caer prisionero ; invoca á sus dio-

ses , y permanecen sordos ; ya no le es dable detener á los fugitivos , cuando en trance tan funesto acuérdase del Dios de Clotilde , le invoca , y promete adorarle si consigue la victoria. En un instante cambia el aspecto del combate ; los Alemanes son derrotados , mientras que el Rey expide un correo á Clotilde anunciándole lo que acaba de suceder : la piadosa princesa , fuera de sí de alegría , se pone al momento en marcha , y encuentra al Rey en Reims.

San Remigio , obispo de aquella ciudad , completó la instruccion del arrogante vencedor , el cual ni un solo instante pensó en diferir su conversion ; por el contrario reunió á sus soldados y exhortóles á seguir su ejemplo , renunciando á ídolos vanos para adorar al Dios á quien debian la victoria , cuando fué interrumpido por las aclamaciones de los Francos : « Renunciamos á los dioses mortales , » gritaban todos : estamos prontos á adorar al verdadero Dios , al Dios » que Remigio predica<sup>1</sup>. » Fijóse el Bautismo para el dia de la víspera de Navidad , y Remigio , que deseaba impresionar la imaginacion de los Franceses con lo mas augusto que tiene en sus ceremonias la Religion , nada omitió para revestir á aquella de toda su brillantez ; por su orden , la iglesia y el baptisterio fueron alfombrados con riquísimas tapicerías , y encendiéronse miles de luces , en cuya cera se mezclaron preciosos perfumes , de modo que el sagrado lugar parecia lleno de un olor celeste. Nada mas magnífico que la marcha de los nuevos catecúmenos : las calles y las plazas públicas habian sido ricamente adornadas , y desde el palacio de Clodoveo hasta la iglesia marcharon en procesion , con los santos Evangelios y la cruz , entonando himnos y letanías ; san Remigio llevaba á Clodoveo de la mano , seguia la Reina con las dos princesas , hermanas de Clodoveo , y cerraban la comitiva mas de tres mil hombres de su ejército , oficiales en su mayor parte , á quienes su ejemplo habia ganado para Jesucristo.

Llegado el Rey al baptisterio , pidió el Bautismo , y el santo Obispo , desplegando entonces la autoridad que solo pertenece al ministro del sumo Dueño , y usando un lenguaje de que la historia profana no presenta ejemplo alguno , le dijo : « Orgullososicambro , humilla tu » frente ; adora lo que has quemado , y quema lo que has adorado<sup>2</sup>. » Clodoveo , manso y dulce como un cordero , se inclinó bajo la mano del Pontífice , y despues de confesar la fe de la Trinidad , recibió el agua sagrada y la uncion del santo crisma ; los tres mil franceses que le acompañaban , sin contar las mujeres y los niños , fueron bautizados al mismo tiempo por los obispos y demás ministros que habian

<sup>1</sup> Véanse en Baronio las notables profecias de san Remigio á Clodoveo sobre los destinos de la Francia.

<sup>2</sup> Mitis deponé colla , Sicamber ; adora quod incendisti , incende quod adorasti.



acudido á Reims para esta ceremonia; una de las hermanas de Clodoveo recibió tambien el Bautismo, y la otra, que era cristiana, pero que habia tenido la desgracia de caer en la herejía, fué reconciliada con la Iglesia. Estos sucesos acontecieron en el año 496<sup>1</sup>.

La noticia de la conversion de Clodoveo sembró la alegría en todo el mundo cristiano, pues era en aquella época el único soberano católico; los demás eran ó gentiles ó herejes. Despues de haber abrazado la verdadera fe, aquel príncipe no cesó de practicarla, noble ejemplo que han imitado sus sucesores por espacio de muchos siglos, y que les ha valido el glorioso título de *Reyes cristianísimos*.

Por su parte Clotilde no cesaba de dar gracias á Dios por la conversion de su esposo; y despues de la muerte de este, retiróse á Tours, cerca del sepulcro de san Martin, donde pasó el resto de sus dias en la oracion, el ayuno, las vigiliass y otras prácticas de penitencia, pareciendo haber olvidado completamente que hubiese sido reina y que sus hijos se sentasen en el trono. Como predijo su muerte treinta dias antes de que aconteciese, recibió los Sacramentos y entregó tranquilamente su hermosa alma al Criador el dia 3 de junio del año 545. Desde el bautismo de Clodoveo datan los largos siglos de gloria y de ventura que hicieron de la Francia la primera de las naciones<sup>2</sup> por sus costumbres, por sus luces y por su influencia; ¡ feliz ella si jamás hubiese olvidado el principio de su prosperidad!

Todos los pueblos bárbaros, los francos, los borgoñones, los godos, los vándalos, los hunos, los alanos, los lombardos, y tantos otros que por espacio de un siglo viéronse llegar de los confines del Norte, debian acogerse sucesivamente en el regazo de la Iglesia; y mientras llegaba este momento, cumplian inflexiblemente su terrible mision de aniquilar el mundo antiguo. Así los monumentos del genio como las obras maestras de las artes se desplomaban rápidamente bajo su hacha destructora: las riquezas de la antigüedad iban á desaparecer para siempre, si la Providencia no hubiese velado en su conservacion; y nosotros, descendientes de aquellos terribles misioneros, nos hubiéramos visto privados sin recurso de las luces de Roma y de Atenas, y hasta hubiésemos ignorado el nombre de tantos famosos varones que son en el dia objeto de nuestra admiracion.

Entonces Dios suscitó á un hombre digno de la eterna gratitud

<sup>1</sup> San Gregorio de Tours. (*Hist. franc.; Hist. comp. de la Igl.*)

<sup>2</sup> Que la Francia es la primera nacion del mundo, que su trono es el mas bello trono del mundo, etc., etc., no hay libro en que los Franceses no lo digan. Dejémosles mecerse en su orgullo. Y si aun en materias de Religion han observado ya los lectores que GAUME habla poquísimos de la España, al paso que hace resaltar lo de las demás naciones, especialmente lo de la suya, sepan que este es achaque general entre los *incomparables* habitantes de allende los Pirineos. Sin embargo, yo creo que la España nada tiene que envidiar á la Francia. (*Nota del Censor de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*)

de los siglos; á un hombre que salvó los monumentos del genio antiguo y conservó la preciosa semilla de la ciencia; á un hombre que fué el patriarca de la vida religiosa en Occidente, ó al menos, que dió una forma perfecta á tan respetable estado; este hombre fué san Benito.

El padre de la Europa civilizada nació á mediados del año 480 en Nursi, ciudad episcopal del ducado de Espoleto, en Italia, y así que tuvo la edad necesaria para emprender el estudio de las ciencias, fué enviado por sus padres á las escuelas públicas de Roma; mas temiendo el angélico niño que el fatal ejemplo de tantos jóvenes hiciese impresion en su corazon, partió de Roma y se retiró al desierto de Sublaco, apartadó como seis leguas de aquella capital. Una cueva húmeda y baja servíale de habitacion, en la que no se crea que el demonio le dejase tranquilo; por el contrario tentóle cierto dia tan vivamente, que para rechazar la tentacion el siervo de Dios revolcóse desnudo entre espinas, no levantándose hasta que vió su cuerpo cubierto de sangre; pero aquellas heridas apagaron las impuras llamas de la concupiscencia, cuyo aguijon funesto no sintió de nuevo<sup>4</sup>.

La fama de su santidad aumentaba de dia en dia; así que, se vió el Santo rodeado de numerosos discípulos, con los cuales no tardó en levantar doce monasterios, en cada uno de los cuales puso doce religiosos con un superior, contándose entre aquellos nuevos hijos de la penitencia á muchos personajes ilustres, entre otros á Mauro y á Plácido, ambos hijos de senadores. Benito abandonó el desierto de Sublaco para retirarse al Monte-Casino, en el reino de Nápoles, en cuya cima habia un antiguo templo y un bosque consagrado á Apolo, el cual contaba en aquel punto con algunos adoradores; estos restos de idolatría inflamaron el celo del siervo de Dios, el cual predicó el Evangelio, haciendo gran número de conversiones con la fuerza de sus discursos y de sus milagros. Dueño del terreno, rompió el ídolo y cortó el bosque, elevando sobre sus ruinas dos oratorios ó capillas, bajo la invocacion de san Juan Bautista y de san Martin: tal fué el origen del célebre monasterio del Monte-Casino, cuyos cimientos puso Benito en 527, á los cuarenta y ocho años de su edad.

En Monte-Casino escribió Benito su regla, y allí mismo fundó la Orden para siempre ilustre de los Benedictinos; Dios, que le habia escogido como á otro Moisés para conducir á un pueblo de elegidos á la verdadera tierra prometida, autorizó su mision con el don de milagros y con el de profecías: cierto dia, en presencia de gran número de espectadores, resucitó á un novicio muerto por la caída de una pared.

Al entrar en Italia Totila, rey de los Godos, quedó sumamente sor-

<sup>4</sup> Véase sobre el desierto de Sublaco ó Subiaco, las *Tres Romas*, t. III.



prendido al oír referir tantas maravillas acerca de san Benito, y queriendo saber si era tal como se lo habían pintado, mandóle un aviso participándole que le haría una visita; sin embargo en vez de irle á ver en persona, envióle uno de sus oficiales llamado Riggon, al cual revistiera de sus reales insignias, haciéndole acompañar por tres de los principales señores de su corte y por un numeroso cortejo. Apenas el Santo, que se hallaba sentado, le hubo visto, cuando le gritó: « Hijo mio, despojaos del traje que llevais, pues no es el vuestro. » Y Riggon, temeroso y confuso por haber tratado de burlar á tan grande hombre, se arrojó á sus piés con cuantos le acompañaban.

Cuando se halló de regreso, refirió al Rey cuanto le había sucedido, y admirado Totila quiso conocer al siervo de Dios; al verle se prosternó en tierra, permaneciendo en aquella postura hasta que Benito le levantó, llegando á su colmo la admiración del Rey cuando el Santo le dijo: « Causais muchos males, y preveo que causaréis muchos mas; » os apoderaréis de Roma, pasaréis el mar y reinaréis nueve años; » pero moriréis durante el décimo, y seréis citado ante el tribunal del » justo Juez para darle cuenta de todas vuestras obras. »

Los futuros acontecimientos justificaron en todas sus partes semejante profecía, mientras que san Benito murió el año siguiente al que corria cuando recibió la visita de Totila; y habiéndole sido revelada la hora de su muerte, participó á sus discípulos, á quienes mandó le abriesen un sepulcro; terminado este, sobrevínole la fiebre, y al cabo de seis dias pidió ser trasladado á la iglesia para recibir allí la santa Eucaristía; en seguida dió algunas instrucciones á sus discípulos, y apoyándose en uno de ellos, oró en pié y con las manos levantadas al cielo, en cuya postura entregó tranquilamente el espíritu á su Criador; esto sucedió el sábado 24 de marzo de 543, cuando el glorioso Patriarca contaba sesenta y tres años de edad, y había pasado catorce en el Monte-Casino.

Si Benito fué grande por sus virtudes, fué igualmente por sus obras. Grande por sus virtudes, pues acabamos de ver su vida humilde, penitente y milagrosa; y grande por sus obras, pues su regla, que anuncia el hombre superior y el Santo inspirado por la sabiduría de lo alto, causa admiración á cuantos la conocen: el papa san Gregorio el Grande la llama eminente en ciencia, en discreción, en gravedad, y admirable por su sencillez; y muchos concilios la califican de *santa*<sup>4</sup>. El célebre Cosme de Médicis y otros muchos experimentados legisladores la leían con frecuencia, considerándola como un fondo rico en excelentes máximas para aprender el arte de gobernar bien. Á continuación citamos sus principales disposiciones:

El santo Fundador empieza ordenando que se reciba en su Orden

<sup>4</sup> Concilios de Douzi en 874, y de Soissons.

á toda clase de personas sin distinción alguna; á los niños, á los adolescentes, á los adultos, á los pobres y á los ricos, á los siervos y á los que nacieron libres, á los doctos y á los ignorantes, á los legos y á los clérigos. Para admirar como es justo la profunda sabiduría de este primer artículo, es preciso recordar las circunstancias en que Benito fundó su Orden. Un diluvio de bárbaros inundaba la Europa, y todo el mundo antiguo caía en ruinas bajo los golpes de los vencedores; la Orden de san Benito fué como una nueva arca de Noé, abierta para todos los que huían, y con toda verdad puede decirse que, como la antigua, llevaba la nueva arca las primicias de un nuevo mundo; en ella se refugiaron las tradiciones de las ciencias y de las artes; de ella salieron los infatigables trabajadores que mas tarde desmontaron parte de la Europa y la emanciparon de la barbarie.

Los religiosos de san Benito se levantaban á las dos de la mañana, y el abad en persona debía tocar á los oficios; despues de los Maitines empleaban el tiempo que les quedaba hasta la aurora en leer y en meditar; trabajan desde las seis de la mañana hasta las diez, y luego comían; entre la fiesta de Pascua y la de Pentecostes no había ayuno, pero desde Pentecostes hasta el 13 de setiembre ayunaban los miércoles y viernes, y todos los dias desde el 13 de setiembre hasta Pascua.

La abstinencia de carne, la de animales de cuatro piés al menos, era perpetua, y pobres en su alimento, los religiosos de san Benito lo eran tambien en su vestido; en los climas templados componíanse de una cogulla, de una túnica y de un escapulario; la cogulla era una especie de capuchon con que cubrían su cabeza para librarla del ardor del sol ó del rigor del frio; la túnica era el vestido interior, y el escapulario el exterior durante el trabajo, pues concluido este se despojaban de él para ponerse la cogulla, que usaban durante el resto del dia. Todos los vestidos eran de lana y de las telas mas comunes y baratas; para evitar todo motivo de propiedad, el abad daba á cada religioso su pequeño ajuar, es decir, además de sus vestidos, un pañuelo, un cuchillo, una aguja, un puntero para escribir y una cartera; su cama consistía en una estera de paja, una sábana de jerga, una cubierta y una almohada.

Por los cuadros antiguos se ve que el hábito de los primeros benedictinos era blanco, y el escapulario negro; á fin de estar prontos á levantarse para el oficio, acostábanse vestidos. Raras veces hablaban entre sí, y recibían á los extranjeros con gran cordialidad y respeto; primeramente les conducían al oratorio para hacer una corta oración; introducíanles luego en la sala de huéspedes, donde se les leía algun libro piadoso durante un breve tiempo, y despues les trataban con toda la caridad posible; el abad les daba con que lavarse,



y comia con ellos, pero nadie les hablaba, á no ser el religioso destinado para recibirles. Los que se presentaban para entrar en el monasterio no eran recibidos hasta despues de grandes pruebas, y de un año de perseverancia; los novicios escribian su empeño con su propia mano y lo dejaban sobre el altar; si poseia bienes los daba á los pobres ó al monasterio; á su entrada vestíanle el hábito religioso, y guardaban el suyo para devolvérselo si por desgracia se retiraba.

La vida de los Benedictinos se dividia entre la oracion, el trabajo manual y el trabajo intelectual: armado sucesivamente del hacha, de la azada, de la hoz y del martillo, el benedictino, leñador, agricultor, albañil, arquitecto, cortaba inmensos bosques, sujetaba al cultivo tierras hasta entonces vírgenes, y fértiles en breve por sus acertados cuidados; levantaba en el fondo de los solitarios valles, ó en sitios admirables por su salubridad y hermosa posicion, aquellos edificios cuya solidez, extension y bellas proporciones nos admiran todavía; á él deben la Alemania, la Francia, la Inglaterra y la mayor parte de la Europa la civilizacion material de que por tantos siglos han gozado.

Mientras que el benedictino agricultor regaba con sus sudores la tierra cubierta de bosques y ruinas, su hermano, el benedictino sabio, encerrado en su *escritorio*, *scriptorium*<sup>4</sup>, desmontaba los eriales de la inteligencia, y legaba á los siglos futuros las riquezas de los siglos pasados.

En el órden de la ciencia, los escritorios formaban una de las partes mas importantes de los monasterios, y consistian en unas grandes salas, construidas de piedra de sillería y con espesas bóvedas, á fin de ponerlas al abrigo de las llamas, y en ellas sobre filas de pupitres mas ó menos largas estaban sujetos con cadenas de hierro los manuscritos de las obras antiguas; á ellos les retenia una cadena mas fuerte aun, la excomunion; sí, pues aquellos Papas, aquellos Obispos, aquel Clero católico, á quienes se acusa de ser enemigos de las ciencias, habian prohibido bajo pena de excomunion trasladar de un pupitre á otro aquellos preciosos manuscritos. En efecto, manuscrito habia que era el único, y permitir que fuese cambiado de sitio, que fuese trasladado de una parte á otra, era exponerlo á perderse ó á alterarse, pérdida que hubiera sido irremediable. Ahora bien, frente de uno de aquellos pupitres pasaba el benedictino su vida, ¿qué digo su vida? á veces la vida de un religioso no bastaba para transcribir, descifrar y poner en órden una sola obra; entonces, al morir legaba su puesto y su puntero á uno de sus hermanos, que continuaba el empezado trabajo; y aquellas vidas añadidas á otras vidas, aquellas inteligencias que se

<sup>4</sup> Habia un *scriptorium* en todos los monasterios.

continuaban, han enriquecido al mundo moderno con las obras maestras que nos es lícito admirar, pero no reproducir.

Los Benedictinos no solo conservaron los libros depositarios de las ciencias, sino que fueron tambien los apóstoles de gran parte de la Europa: la Inglaterra, la Frisia, la Alemania les deben la luz de la fe, como dirémos luego. En fin, aquella Orden, inspirada evidentemente por Dios para salvar los restos del mundo antiguo y para preparar un nuevo mundo, se derramó por todas partes con tal rapidez, que bien puede decirse que, así bajo el aspecto intelectual como bajo el material, la Europa es hija de los Benedictinos; en breve no hubo provincia en que no se conociese la regla de san Benito, y en 1336 eran tan numerosos los monasterios de aquella Orden, que el papa Benedicto XII los dividió en treinta y siete provincias, incluyendo en una sola reinos enteros, como la Dinamarca, la Bohemia, la Escocia, la Suecia, etc., lo que manifiesta la prodigiosa extension de la Orden y el número de sus monasterios.

No deja de ser muy significativa la siguiente observacion: el papa Juan XXII, elegido en 1316 y muerto en 1334, halló, despues del minucioso exámen que mandó practicar, que desde el nacimiento de la Orden habian salido de la misma veinte y cuatro papas, cerca de doscientos cardenales, siete mil arzobispos, quince mil obispos, quince mil abades insignes, cuya confirmacion pertenece á la Santa Sede, mas de cuarenta mil santos y bienaventurados, de los cuales cinco mil quinientos habian sido monjes del Monte-Casino, donde están sepultados<sup>4</sup>.

Una de las mas señaladas conquistas de la Orden de san Benito fué la de la Inglaterra; mas antes de hablar de la conversion de aquel reino, demos una mirada á la iglesia de Oriente para ver sus penas y sus consuelos. San Benito, padre de innumerables misioneros, acababa de bajar á la tumba, cuando en el año 553 suscitóse de nuevo en Egipto el partido de Eutiques, cometiendo sus sectarios las mas horribles violencias, tanto que nadie se atrevia á resistirles, á causa de su número y del crédito de que gozaban. Sus principales esfuerzos se dirigian á debilitar la autoridad del concilio de Calcedonia que les condenara, definiendo que en Nuestro Señor Jesucristo hay dos naturalezas, hasta que por fin reunióse en Constantinopla el quinto concilio general, compuesto de ciento cincuenta y un obispos; en él se condenaron tres obras que servian de apoyo á aquellos herejes, á saber: los escritos de Teodoro contra san Cirilo, la epistola de Ibas, obispo de Edesa, y los escritos de Teodoro, obispo de Mopsuesta, y se confirmaron los cuatro primeros concilios generales.

<sup>4</sup> Véase á Bulteau, *Historia de la Orden de san Benito*; Arnold. Wien. *Lignum vite*; Juan Mabillon, *præf. Act. SS. Sacr. lib. I, IV et V*; el mismo *Benedict. t. I, y Veter. analec. t. III.*



Tenemos aquí un notable ejemplo del poder que asiste á la Iglesia para condenar escritos, pronunciar sobre el sentido de los libros, y exigir que los fieles se sometan á su fallo; en efecto, semejante autoridad le es necesaria para la conservacion de la fe, puesto que uno de los medios mas eficaces para conservar el depósito de las verdades que enseña es manifestar á los fieles las puras fuentes donde deben beber, y las cisternas infectadas con el veneno del error de que deben huir: enviada por su divino Autor para enseñar la buena doctrina, ha recibido al mismo tiempo el poder de poner en guardia á sus hijos contra las malas, y de prohibirles la lectura de los libros que las contienen y que podrian alterar su fe<sup>4</sup>.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber iluminado á nuestros padres con la luz de la fe; hacednos la gracia que en todas las cosas conformemos nuestra conducta con nuestra creencia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, oraré con frecuencia por la conservacion de la fe.

<sup>4</sup> *Historia compendiada de la Iglesia*, pág. 233.

LECCION XXVIII.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.  
(SIGLOS VI Y VII.)

La Iglesia propagada: conversion de la Inglaterra por los Benedictinos; — afligida en Oriente por los Persas: calamidades de la Palestina y de la Siria; — consolada: san Juan el Limosnero, el Vicente de Paul del Oriente.

Si durante el siglo VI, el Oriente, infestado por la herejía, hizo derramar lágrimas á la Esposa del Hombre-Dios, el Occidente no tardó en consolarla, ofreciendo á su ternura innumerables hijos. En primera línea aparecen los habitantes de la Inglaterra, cuyo importante país fué convertido de un modo muy notable<sup>4</sup>. Un joven diácono, llamado Gregorio, pasó cierto dia por el mercado de Roma en ocasion en que estaban en venta algunos esclavos de una rara hermosura; informóse de su país y de su religion, y contestóle el mercader que eran naturales de la Gran Bretaña y paganos todavía. « ¡Es posible, exclama Gregorio suspirando, que tan hermosas criaturas estén todavía en poder del demonio, y que su bella presencia no vaya acompañada de la gracia de Dios! »

En el mismo momento siente nacer en su corazon un noble pensamiento, y dirigiéndose sin pérdida de tiempo cerca del papa Benedicto I, solicita con ardor y obtiene el permiso de predicar la fe á aquel pueblo interesante. Parte en efecto, pero conmovido por los gemidos del pueblo de Roma que reclamaba á su diácono, el Sumo Pontífice envia correos en busca de Gregorio, el cual habia hecho ya tres jornadas de camino, para obligarle á retroceder. Únicamente el mérito de la obediencia pudo consolarle de tan fatal contratiempo; mas el joven misionero no olvidó su querida Bretaña, y convertido en el papa san Gregorio el Grande, apenas se hubo sentado en la cátedra de san Pedro, cuando pensó en realizar el proyecto que desde tanto tiempo hacia latir su noble corazon. Los Benedictinos le parecieron dignos de tal mision, y mandó llamar á Agustin, prior de su monasterio de San Andrés en Roma, enviándole luego á la Gran Bretaña al frente de cuarenta misioneros. Sigamos á estos nuevos conquistadores en su santa expedicion.

La apostólica compañía partió con valor y desembarcó en el país

<sup>4</sup> El Cristianismo habia sido predicado en Inglaterra desde el siglo II; mas extinguiólo casi enteramente la conquista de los Sajones.